



Sociedad del Sagrado Corazón

Mira, estoy haciendo algo nuevo

Capítulo Especial 2021

**Una conversación con Sofía:
Informe del
Consejo General**

Octubre 2021

Presentado por:
Barbara Dawson
Marie-Jeanne Elonga-Abompi
Monica Esquivel
Isabelle Lagneau
Daphne Sequeira

Índice

Introducción: La misión y los descubrimientos.....	3
Nuestra misión: encontrar a nuestras hermanas al final de camino	3
Lo que hemos descubierto: los deseos y pasiones de nuestras hermanas	3
Aprender a vivir más humanamente	6
El cambio presenta desafíos.....	6
Cambiar para bien	8
Los laicos que llevan a cabo la misión	9
Compartir los recursos por el bien de la misión	11
Nuevas formas de ser un Solo Cuerpo.....	14
Conclusión: ¿Qué nos llama Dios a hacer? ¿Quién nos llama Dios a ser?.....	15

Introducción: La misión y los descubrimientos

NUESTRA MISIÓN: ENCONTRAR A NUESTRAS HERMANAS AL FINAL DE CAMINO

Mis queridas hermanas, ustedes han llevado la Sociedad a los cuatro rincones del mundo. ¿Cómo encuentran a la Sociedad hoy?

Querida Sofía, como sabes, hemos recibido una misión del Capítulo del 2016: la de ayudar a la Congregación a responder a las llamadas escuchadas y a las recomendaciones para concretarlas. Hemos decidido "medir la temperatura" de nuestra familia antes de actuar. Nuestros corazones sólo tenían un deseo ferviente, que es el de encontrar a nuestras hermanas al final del camino.

Nada de esto resultó fácil: tuvimos que pasar por controles de visado y por diferentes aeropuertos; tomamos aviones, trenes y vehículos; nos trasladamos de un lugar a otro y dormimos cuando pudimos. Sin embargo, ha sido un esfuerzo que ha valido la pena.

Visitar juntas cada provincia, comunidad y ministerio, y nuestra interacción con las RSCJ y la Familia del Sagrado Corazón ha sido una gracia y un desafío. Una gracia porque nos permitió fortalecer nuestras relaciones en el seno del Equipo central, contribuyendo a incrementar nuestra capacidad de comprensión, de escucha y de aceptación mutua. Ha sido una gran oportunidad para conocernos mejor después de un año de convivencia. Nos dio la posibilidad de entender mejor la Interculturalidad, que a menudo nos invita a recorrer caminos para los que no siempre estamos preparadas, y de reconocer cómo nos desafía como personas y como RSCJ.

Pero sobre todo, este viaje ha sido una gracia que nos ha ayudado a comprender mejor nuestra Congregación y su diversidad. Hemos podido hacernos cada vez más conscientes de la energía apostólica de cada provincia. Nuestra visión de la Sociedad se ha expandido, nuestra mirada se ha vuelto más objetiva, y nuestro criterio se ha contagiado con nuestra experiencia de la realidad de nuestras hermanas.

LO QUE HEMOS DESCUBIERTO: LOS DESEOS Y PASIONES DE NUESTRAS HERMANAS

¿Cómo han percibido el ser Un Solo Cuerpo entre las RSCJ en la Sociedad hoy y qué es lo que inspira sus vidas?

Mientras íbamos compartiendo y escuchando la historia de nuestra misión en diferentes partes del mundo, nos sorprendieron e inspiraron muchas religiosas de la Sociedad y de la familia del Sagrado Corazón con su ferviente deseo de ser Un Cuerpo en el Corazón de Jesús, que reconocemos como una continuación de tu deseo de vivir nuestro Cor Unum et anima una in Corde Jesu. Por todas partes, se mostraron ávidas de escuchar a las otras



provincias, de descubrir cómo conectarse con el resto de la familia. Había un fuerte deseo de relacionarse con apostolados análogos. Por ejemplo, nuestros colaboradores de ASIANZ y AFRICA se preguntaban cómo podían conectarse con otros colegios, no solo dentro de la misma provincia o región sino en toda la Sociedad. Se sienten enriquecidos por las experiencias de los demás y por compartir los tesoros que tienen. Están dispuestos a cruzar las fronteras del idioma y de la diferencia horaria para ser Un solo cuerpo.

Desde el Capítulo General de 2016, el deseo de vivir como "un solo corazón y una sola alma en el Corazón de Jesús" está cobrando vida de nuevas maneras. Las diferentes comisiones y equipos internacionales que ahora tenemos, como la JPIC/UN-NGO, Educación, Vocaciones, Voluntariado y Comunicaciones, nos están ayudando a unir esfuerzos, a estar conectadas en diferentes áreas y a crear el sentido de un Solo Cuerpo. Es natural que haya siempre una cierta tensión entre lo local y lo global, pero este deseo de ser Un Solo Cuerpo está abriendo horizontes y está haciendo posible forjar una nueva forma de vivir nuestra misión para responder a los clamores de la humanidad, sin dejar de estar firmemente arraigadas en las realidades concretas. En este sentido, las nuevas generaciones nos han ayudado a ampliar nuestros horizontes. Vienen con una conciencia global y si bien, es cierto que algunas necesitan estar arraigadas, otras necesitan volar.

Encontrarnos con los equipos provinciales de cada provincia, al principio y al final de cada visita, nos permitió conocer el contexto general en el que se enmarca la misión, y nuestro intercambio de opiniones completó nuestra estancia. Fueron momentos para compartir las diferentes experiencias de liderazgo y para fortalecer nuestra comunidad de discernimiento.

Las Asambleas Provinciales fueron un momento importante de diálogo y explicación del proceso de discernimiento que estamos viviendo juntas como Sociedad. Nuestro proceso de discernimiento, en sintonía con la Teoría U, ha puesto a toda la Sociedad en movimiento como cuando los Reyes Magos salieron en busca de la estrella.

Durante estas visitas comprobamos que cada Región, así como cada provincia, tiene sus características específicas, sin embargo, reconocemos una única y múltiple Sociedad: única en su misión de "descubrir y manifestar el amor del Corazón de Jesús" y múltiple en su forma de responder a los retos y llamadas del Espíritu, que es singular en cada contexto y cada cultura. Un rasgo que caracteriza a las RSCJ en todo el mundo es su fuerte energía apostólica. La creatividad en nuestros servicios educativos, desde las escuelas formales a las de niños con necesidades especiales, la educación popular y no formal, los proyectos agrícolas, el acompañamiento de jóvenes, migrantes, mujeres y las casas de retiro, reflejan la fecundidad de nuestra misión y nuestro compromiso con la JPIC.

Nos dimos cuenta de que esta energía apostólica tiene su origen en la contemplación cotidiana y profunda. Nuestra presencia en los centros de retiro o en las diferentes iniciativas de acompañamiento de grupos de jóvenes y adultos que buscan lo esencial, explica el inmenso deseo que tenemos de comunicar nuestra fe. No obstante, las que tenemos apostolados comunes, ¿estamos suficientemente conectadas entre nosotras, nos enriquecemos tanto como nos gustaría?



En la Región de Filipina Duchesne, escuchamos el deseo de las asociadas y asociados de fortalecer el sentido de ser Un Solo Cuerpo más allá de las fronteras y de vivir nuestra misión en mayor profundidad. Buscan una estructura que les dé la identidad de pertenecer a la Sociedad del Sagrado Corazón. Nos emocionó escuchar las historias de personas y grupos contando cómo este proceso ha dado sentido a sus vidas, manifestando el deseo de recibir nuestra ayuda y acompañamiento para vivir la llamada a hacer silencio para nutrir su propia vida interior.

Muchas de las hermanas, especialmente en las casas de mayores, expresaron su deseo de conocer y conectar con la nueva vida de la Sociedad. Desean acompañar esta vida con su oración. Cuando les mencionábamos las áreas donde hay nueva vida, sus rostros se iluminaban con esperanza y alegría. En muchas provincias escuchamos la pregunta: "¿Cómo puedo ser útil a la Sociedad?". Nos encontramos con personas de noventa años que se ofrecieron a ir a una misión, y algunas hermanas más jóvenes mostraron su entusiasmo por ser útiles en cualquier lugar dónde se las necesite.

Pudimos conversar con jóvenes en nuestras instituciones, en las parroquias y en diferentes grupos de reflexión. Compartieron con nosotras cómo nuestro acompañamiento les ha aportado esperanza y valor, a ellos y a sus familias. Subyacía el fuerte deseo de que estuviéramos con ellos, de que los escucháramos y los acompañáramos. En la Región de África, algunos grupos nos invitaron explícitamente a acompañarles en su búsqueda de sentido de vida.



Aprender a vivir más humanamente

¿Cuál es su experiencia de cambio en los lugares que han visitado, y qué necesitan para vivir más humanamente al estilo radical de Jesús?

A veces olvidan que, a lo largo de la vida, he tenido que tomar decisiones para abrir y cerrar muchos proyectos. Si han leído sobre mi vida, saben que esto fue duro para la Sociedad y para las personas a las que servíamos. La llamada a soltar es el camino de la cruz.

EL CAMBIO PRESENTA DESAFÍOS

Querida Sofía, el rostro y el futuro de la Sociedad han cambiado. Las nuevas generaciones y la compleja realidad en la que vivimos nos enfrentan a la más profunda verdad.

Queremos empezar a contarte algunas de las situaciones de tensión que vivimos porque significa que estamos cambiando, que somos un cuerpo lleno de vida. Experimentamos tensiones entre generaciones por las diferentes concepciones que tenemos de la vida y de la misión, así como tensiones entre la innovación y la fidelidad a la tradición. Incluso nosotras hemos tenido tensiones entre nosotras y hemos vivido procesos de cambio. Hemos pasado por momentos de inseguridad y hemos tocado nuestros límites. Estamos aprendiendo a caminar con confianza entre nosotras, a aceptar la realidad de cada una y a recibir el don de cada cultura.

Algo que hemos observado es que, en la mayor parte de la Región ASIANZ (India, Corea, Japón, Indonesia) y en el Chad, en África, donde la religión católica es minoritaria, la unidad de la Iglesia es visible y la Iglesia promueve el diálogo con otras religiones existentes. A veces, la fe de los cristianos se enfrenta a duras pruebas a causa de sistemas políticos poco tolerantes. El sistema político de la India es un ejemplo que nos desafía y cuestiona nuestro propio nivel de tolerancia hacia los demás y hacia los que no comparten nuestra visión.

Otro desafío que percibimos, al escuchar las historias individuales y colectivas de las RSCJ, fue una dificultad en torno a las cuestiones de la rendición de cuentas. En algunas ocasiones faltaba claridad, en otras se entremezclaban la forma cultural de hacer las cosas y la forma de vivir la rendición de cuentas en la Sociedad. En el fondo de estas conversaciones, percibimos un reconocimiento por parte de todas de que rendir cuentas es importante para nuestra forma de vida. Hay un fuerte deseo de una dirección común que nos mantenga unidas desde el ámbito local hasta el global y nos ayude a vivir con transparencia y alegría como una sola comunidad para glorificar al Corazón de Jesús en este mundo roto y bendecido.



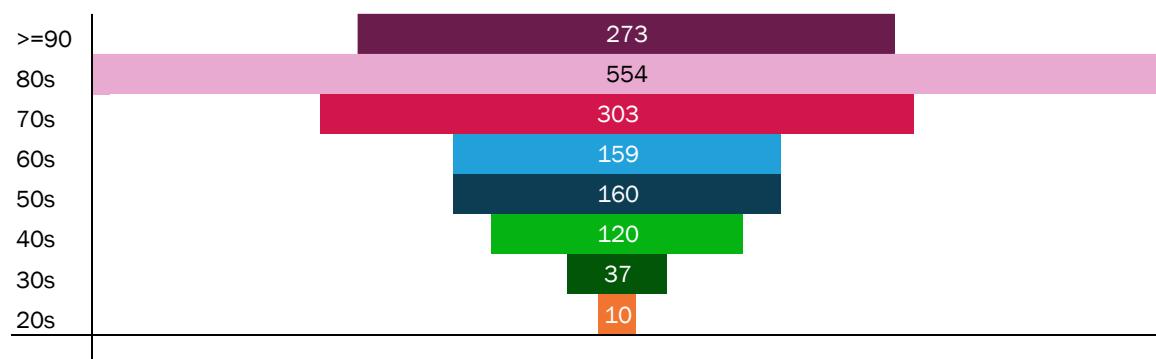
Posiblemente un problema más grave es que la Sociedad es cada vez más pequeña: cuando empezamos en 2017 éramos 1992 religiosas y 20 novicias. A principios de este mes, éramos 1616 religiosas, con una media de edad de 73 años, además de 19 novicias y 28 candidatas. La provincia que ha experimentado un descenso más drástico es España, mientras que Uganda-Kenia, Indonesia y Congo-Chad han crecido. Al mismo tiempo, las estructuras siguen siendo las mismas o se multiplican porque creamos otras nuevas, a menudo sin desprendernos de las antiguas.

Uno de nuestros mayores desafíos es ser capaces de soltar para abrazar algo nuevo. Hemos sentido el dolor de que algunas provincias no tengan hermanas jóvenes y lo que eso implica para su futuro. No es fácil afrontar el hecho de que en algunas partes del mundo vamos a morir. Algunas ya hablan del tema y se organizan para prepararse para el fin de su provincia. Otras se niegan a considerar siquiera la cuestión. ¿Cómo podemos ayudarnos a sentir que nos hemos embarcado en el mismo barco y que, tal vez, tenemos algo que ofrecer a este mundo, incluso en la forma en que aceptamos nuestra muerte como una forma de vida?

Por lo tanto, tenemos provincias en las que las pocas RSCJ que tienen más energía llevan demasiado peso y acaban agotadas. Por eso nos hemos embarcado en este viaje, para descubrir cómo podemos responder mejor a los desafíos actuales. Esto nos ha llevado a trabajar duramente y codo con codo con los laicos, para hacerles partícipes de nuestra misión. Podemos decir que muchos de ellos son realmente admirables y nos han inspirado a cambiar.

Mark Twain escribió: "No te deshaces de un hábito tirándolo por la ventana; tienes que bajarlo por la escalera paso a paso". Así pues, el primer paso del cambio comienza con la aceptación de lo que ocurre o de cómo nos sentimos. Las fundaciones que se han creado para las escuelas, la venta de propiedades y la creación de redes, entre otras iniciativas, nos han demostrado que se han hecho importantes transformaciones dentro de las provincias y entre ellas, y otras están en este proceso de reflexión.

Priámdide Invertida de edad de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús
Octubre de 2021



En nuestra Congregación la pirámide de edad invertida nos empuja a organizar la Sociedad y nuestros apostolados de una manera diferente. Muchas de nuestras hermanas ya no

tienen fuerzas para sostener los apostolados y el número de las que siguen activas se ha reducido. Estos cambios demográficos afectan prácticamente a todos los aspectos de nuestra vida, ya que se ha reducido el número de personas disponibles para los diferentes servicios. Esto nos obliga a preguntarnos: ¿Dónde están nuestras prioridades? ¿Cuál es nuestro verdadero lugar en la misión? ¿Qué tenemos que dejar ir? ¿Cómo podemos garantizar que nuestro carisma sobreviva incluso cuando ya no estemos?

Hemos conocido a hermanas de la cuarta edad que todavía están a cargo de estructuras importantes. Su energía es asombrosa, sin embargo, es importante que empiecen a pensar en cómo transferir las responsabilidades de todo lo bueno que han creado, a los laicos o a otras congregaciones. En más de una provincia, nos hemos encontrado con hermanas tan implicadas en su misión actual que nos han dicho que todavía no era el momento de dejarla ir, que no había nadie más para hacer el trabajo. Pero una consecuencia de nuestra incapacidad para soltar es que nuestros maravillosos apostolados podrían morir con nosotras.

Algunas hermanas más jóvenes o de mediana edad están profundamente comprometidas con sus propios apostolados o ideas y olvidan, o se niegan a, contribuir al bien común de su provincia y a la realización de un proyecto común de Dios.

La pandemia ha sido terrible y está moldeando nuestro ser y quehacer. Muchas de nuestras comunidades se han visto afectadas y nuestras residencias de mayores han tenido que reorganizarse y aplicar protocolos de seguridad. Hemos perdido a muchas de nuestras hermanas y esto nos acordamos de cómo ustedes también tuvieron que hacer frente muchas veces a las epidemias de cólera. Como consecuencia, hemos entrado en un espacio liminal, un lugar de incertidumbre ante la pérdida. Además de la partida de muchas de nuestras hermanas y seres queridos, hemos perdido muchas cosas que creíamos seguras. Este momento nos ha puesto frente a lo esencial, frente a Dios, para intentar escuchar lo que Dios nos llama a ser y lo que Dios nos llama a hacer.

CAMBIAR PARA BIEN

Esta realidad aparentemente adversa nos ha abierto a imaginar nuevas posibilidades para organizarnos. Ahora tenemos una gran variedad de modelos de gobierno y estamos en un proceso de discernimiento para afrontar este futuro emergente. Así, por ejemplo, actualmente la provincial de Italia es la misma que la de Bélgica-Francia-Holanda, por lo que trabaja con dos equipos provinciales. En Brasil la provincial tiene un equipo provincial formado por una RSCJ de Perú y otra de Colombia, cada una viviendo en su país; Malta es ahora una comunidad coordinada por una RSCJ de Inglaterra-Gales y Egipto tiene una provincial que no reside en el país.

En estos últimos cuatro años, durante nuestros viajes por todo el mundo, también hemos visto la necesidad de compartir nuestros recursos humanos, especialmente en el área de la formación, y en particular en los noviciados. Cuando comenzamos nuestro mandato hace



cinco años, teníamos ocho noviciados en toda la Sociedad. Ahora estamos en proceso de formar cuatro noviciados por Región. Los Equipos de Formación, las Maestras de Novicias y las provinciales han analizado la forma de ofrecer la mejor formación a nuestras nuevas integrantes de manera que se potencie el vivirnos como un Solo Cuerpo en cada región. En Europa, ya desde hace algún tiempo las profesas de votos temporales tienen formación conjunta, además las novicias y las candidatas de la región tienen algunos encuentros. Recientemente en América, en la región de Filipina Duchesne, han organizado una formación conjunta para las profesas de votos temporales. Las nuevas profesas también se han reunido para tener una formación común y ahora se encuentran mensualmente a través de una plataforma electrónica. La Región de África ha decidido que sus candidatas aprendan inglés y francés, y esperan que antes de la probación también puedan hablar algo de español. Por su parte en la región de ASIANZ, las profesas de votos temporales tienen un encuentro de intercambio y formación una vez al año, mientras que las candidatas y novicias cada semestre.

Por otro lado, la COVID ha dificultado la creación de un nuevo modelo de formación inicial, sobre todo porque las personas no pueden trasladarse fácilmente de un país a otro. Aun así, seguimos viendo que la posibilidad de crear comunidades de formación internacionales e interculturales es un gran beneficio para las nuevas religiosas y para nuestra Congregación en su totalidad. Es probable que, cuando leas este informe, hayamos podido hacer realidad parte de esta visión.

Los tiempos han cambiado y el mapa de la Sociedad se transforma, impulsándonos a hacer las cosas de manera diferente. En algunos lugares seguiremos naciendo y en otros desapareceremos. Necesitamos urgentemente una pastoral vocacional. La mayoría de las comunidades están abiertas a los jóvenes; la pastoral juvenil y el voluntariado son los lugares donde pueden surgir las vocaciones. Algunas provincias se han implicado en este ámbito, pero todavía hay algunas que dudan.

LOS LAICOS QUE LLEVAN A CABO LA MISIÓN

Nos alegra constatar que, en algunas provincias, la colaboración con los laicos es una de las formas de garantizar que nuestra misión educativa siga floreciendo, a pesar de los cambios demográficos. Los colegios, las casas de nuestras hermanas mayores, los apostolados autónomos inspirados en nuestro carisma, están en manos de los laicos que se distinguen por la calidad de su trabajo.

¿Sabes que en la Sociedad tenemos 187 colegios, cuatro universidades y algunos institutos pedagógicos? y que no todos cuentan con la presencia de hermanas religiosas. En toda la Sociedad, nuestras entusiastas hermanas están formando al personal docente y administrativo, para que el carisma del Sagrado Corazón permanezca vivo a través de nuestras instituciones educativas. Es evidente que nuestro cometido en los colegios está cambiando. Por ejemplo, en la provincia de Estados Unidos-Canadá, cuentan con una red de colegios del Sagrado Corazón en la que la mayoría ya no tiene hermanas religiosas



trabajando directamente. En Japón, se está creando el "Centro Mikokoro" para ofrecer diferentes alternativas de formación. Allí, el reto de transmitir nuestro carisma es mayor, ya que la mayoría de la población, y de nuestros alumnos y profesores, no son católicos, pero nuestras hermanas han realizado una labor extraordinaria. En México se ha creado un postgrado para educadores del Sagrado Corazón con titulación universitaria que se ha podido exportar a otras provincias que lo han adaptado a sus propias realidades. Se han creado diversas redes nuevas dentro de las provincias y entre ellas. Por ejemplo, en España han creado una fundación que lleva tu nombre y que agrupa a catorce colegios. En la provincia de Australia/Nueva Zelanda se ha creado una persona jurídica pública canónica que se hace responsable de nuestros colegios en Australia. Entre provincias tenemos el ejemplo de la nueva red de escuelas en la región de ASIANZ, o la red de escuelas de BFN que está trabajando en red con nuestras escuelas en Egipto, Congo y Chad. En cada lugar existen iniciativas que se están compartiendo entre provincias, aunque todavía nos queda mucho camino por recorrer.



Compartir los recursos por el bien de la misión

Como sabrán, en mi época instituí el diezmo, para que la misión de la Sociedad pudiera crecer y prosperar. ¿Y ustedes? ¿Cómo se aseguran de que nuestros recursos contribuyan de la mejor manera posible a la misión?

Querida Sofía, hemos visto hasta qué punto somos hijas tuyas, apasionadas y generosas por nuestra misión. ¿Cómo podemos transformarnos también con tu humildad y con la apertura de tu corazón?

Nos ha roto el corazón ver esa escuela en el Chad, con aulas hechas de palos y tierra seca, y ver a los niños desnutridos. Hemos vivido las grandes desigualdades en el devenir de la gente, la brecha entre los que tienen más y los que no tienen casi nada. Esto plantea cuestiones sobre dónde estamos y nuestro cometido en la educación, y sobre nuestras diferencias en cuanto a las decisiones que hemos tomado y las implicaciones de la interrelación.

La disparidad entre las naciones se ha hecho cada vez más visible con la pandemia de la COVID-19; las fronteras se han reforzado; hay quienes disponen de muchos recursos (tanto financieros como humanos), y quienes carecen incluso del más mínimo nivel de sustento. Sin embargo, cuando pensamos que no hay salida, y nos preguntamos con desazón cómo ser "artesanas de esperanza en nuestro mundo roto y bendecido", el Señor nos sorprende con modelos alternativos, con un pensamiento común, con personal que se ofrece a ayudar, y con formas creativas de cubrir las necesidades.

Con la pandemia muchas personas perdieron sus trabajos y un gran número de niños quedaron fuera del sistema educativo por no tener los recursos necesarios para estudiar en línea. Algunas de nuestras provincias se movilizaron para compartir parte de sus recursos con el fin de atenuar estas situaciones. Se creó un fondo que llamamos "Covid-Cor Unum" para ofrecer ayuda a través de proyectos que surgieron ante la pandemia. Hasta ahora, se han apoyado cincuenta proyectos en nueve provincias, entre los que se incluyen ayudas para pagar los sueldos y evitar el despido de personal, proyectos de desarrollo económico, centros informáticos para que los niños puedan ir a la escuela en línea, proyectos medioambientales, programas de alimentación, etc.

Para hacer frente a la desigualdad desde dentro, en el Capítulo 2016, se decretó que compartiríamos nuestros recursos para asegurar la sostenibilidad de nuestra vida y misión, por lo que se ha creado un "Fondo de Sostenibilidad", alimentado por las provincias que tienen más recursos financieros. Todavía estamos trabajando en él, pero haciendo honor a su nombre, es un fondo que asegura la vida y la misión de la Sociedad, por ejemplo, garantizando una buena formación para todas las religiosas, cuidando a nuestras hermanas mayores para que vivan su misión hasta el final en todos los países donde estamos, etc.



Todavía tenemos que trabajar en los principios y criterios para su uso, pero seguimos avanzando.

En los últimos cuatro años, a pesar de los desafíos de la COVID, la Sociedad ha llevado a cabo nuevos apostolados en tres lugares distintos para descubrir y manifestar el amor de Dios: en Vietnam se está llevando a cabo un proyecto que todavía está en fase de estudio y que avanza positivamente con la presencia de hermanas de las provincias de KOC y BFN, y con el apoyo financiero de Taiwán. En nuestro Proyecto Duchesne, realizado a través de la provincia de KOC, nuestra nueva generación de hermanas se ha aventurado a volver a su lugar de nacimiento, para nutrir la vida de fe en su tierra natal y acompañar a una iglesia asediada. Este proyecto no ha sido fácil, y con el apoyo de las hermanas de Filipinas, Australia/Nueva Zelanda, Indonesia y Corea, seguimos avanzando y descubriendo lo que Dios nos quiere comunicar a través de su Palabra en esta nueva tierra. En Marruecos, nuestras hermanas forman parte de un proyecto inter-congregacional de ayuda a las personas que se desplazan desde África en busca de una nueva vida. Este es un proyecto que inició una de nuestras hermanas de España, en colaboración con otras dos congregaciones religiosas de mujeres y que cuenta con el apoyo financiero de España y de BFN, además de otros recursos.

Nuestras hermanas en diferentes países han apoyado siempre la misión de nuestra Sociedad, sobre todo en las fases iniciales. Hoy vemos este mismo intercambio de recursos humanos, especialmente en lugares donde aún no tenemos vocaciones o donde las mujeres que se han unido a nosotras están todavía en formación. Sin esta generosidad de espíritu y la voluntad de cruzar fronteras, la vida y la misión de la Sociedad se quedarían estancadas. El Chad, Haití, Cuba, Indonesia y Vietnam son cinco lugares que destacan como sitios donde nuestra vida y misión no continuarían sin el generoso intercambio de recursos humanos.

En los últimos años, la provincia de la República Democrática del Congo y el Distrito del Chad hicieron un discernimiento conjunto para formar una sola provincia, con la esperanza de que esta consolidación fortaleciera la misión en ambos países. En el Chad, tenemos dos centros de misión, en N'Djamena donde tenemos una gran escuela mixta del Sagrado Corazón y trabajamos en una parroquia local con niños y jóvenes, y en Bongor donde trabajamos con una escuela agrícola, una escuela primaria y en una clínica de VIH-SIDA en la parroquia. Estas obras educativas cuentan con el apoyo de hermanas de Uganda, Polonia, Congo y Chad. Al consolidar estos dos países en una sola provincia, la RDC se comprometió a apoyar la misión en el Chad con las RSCJ del Congo.

La Sociedad está presente en Haití desde hace más de veinte años, un proyecto que iniciaron las provinciales de Puerto Rico, México, Cuba, Canadá y Estados Unidos (ANAM). Haití, que forma parte de la provincia de las Antillas, es el país más pobre del hemisferio occidental y sigue asolado por la violencia, la agitación política y la inestabilidad. Aquí vivimos la misión de la Sociedad en una pequeña escuela primaria patrocinada por Fe y Alegría, en una clínica de salud rural y en la dirección pedagógica de Fe y Alegría - Haití. Las



RSCJ que viven nuestra vida y misión en Haití son de Chile, España y Puerto Rico. El proyecto recibe apoyo financiero de diversas provincias como España, Chile, México y Estados Unidos/Canadá.

Otro ejemplo que muestra nuestro deseo de compartir recursos humanos y financieros es Indonesia. La Sociedad comenzó a explorar una posible misión en Indonesia en la década de 1980. El Consejo General tomó la decisión de iniciar una investigación "práctica" (similar a la que estamos haciendo ahora en Vietnam) sobre la posibilidad de iniciar esta misión en la época en que se llevaba a cabo la canonización de Filipina. Las primeras RSCJ fueron a Indonesia en 1989. Aunque las vocaciones han comenzado a florecer en Indonesia y actualmente es un Distrito, la Sociedad sigue dependiendo del personal de otros países para mantener la vida y la misión. Actualmente tenemos hermanas de Inglaterra-Gales, Japón, India y Estados Unidos-Canadá, además de hermanas locales de Timor Oriental e Indonesia. Esta misión también ha sido apoyada con recursos financieros de varias provincias y escuelas, como Japón, Estados Unidos-Canadá, Chile y Australia-Nueva Zelanda.

Quizá sea aún más significativo el ofrecer posibilidades para alimentar nuestra relación con Dios y para compartir la forma en que esto se expresa en nuestra misión a lo largo de nuestra vida. En nuestros viajes, vemos el deseo que hay entre nosotras, así como entre los hombres y mujeres que comparten nuestra misión y espiritualidad, de tener acceso a los recursos de la Sociedad y de establecer conexiones entre países y culturas. Las posibilidades de compartir son infinitas ya sea a través de retiros, dirección espiritual, educación y formación para la misión, oportunidades de aprendizaje mutuo, o la simple construcción de una comunidad multicultural y transfronteriza de hermanas, educadores y asociados. El espíritu está más que dispuesto. Hemos ido dando pequeños pasos, creando programas de renovación, proporcionando formación sobre dirección espiritual en donde hace falta, invitando u ofreciendo a hermanas para que se animen a compartir sus saberes, sin olvidarnos del uso activo de la tecnología para crear comunidades horizontales. Sin embargo, al igual que ocurre con el acceso a cualquier recurso (vacunas, asistencia sanitaria, recursos financieros, tecnología), hay desequilibrio e inequidad en lo que está disponible en función del país en el que se viva. No es la falta de fondos o de personas dispuestas a cruzar fronteras por el bien de la misión lo que puede limitarnos, sino nuestra falta de imaginación y el dónde enfocamos nuestras energías. Compartir nuestros recursos puede ser una nueva manera de vivir de forma justa y equitativa en el siglo XXI.



Nuevas formas de ser un Solo Cuerpo

Veo que el Espíritu Santo les conduce al Corazón traspasado de Jesús para que surja una nueva vida. ¿Qué sienten que se está gestando en todo esto?

Querida Sofía, cada vez estamos más convencidas de las palabras que nos decías: El amor nos toca la fibra sensible, nos agita el alma y nos da una razón para dejar ir lo viejo y hacer sitio a lo nuevo. Nos da sentido y motivación para superar el dolor de la partida y la inquietud de llegar a una nueva orilla.

Hemos escuchado un deseo común entre los grupos de liderazgo de adoptar un estilo que genere energía y pasión, en lugar de sentirlo como una carga. Asumir una forma de vivir este servicio que permita el espacio y el tiempo para mostrar el rostro alegre y compasivo de Dios y estar al servicio de la vida.

Te gustaría ver la nueva vida que está surgiendo en las regiones a medida que se van interconectando, organizándose según sus necesidades y trabajando en proyectos conjuntos, aunque esto no siempre sea fácil. En muchas provincias se están abriendo espacios en los que la gente se reúne para compartir la fe y la vida, para caminar y buscar juntos; ya no somos nosotras las que lo sabemos todo y damos el ejemplo; estamos abiertas a aprender con los demás, atentas y escuchando. Parecería que los jóvenes, tu gran pasión, no se interesan por la fe, pero en realidad, la buscan profundamente, aunque no siempre encuentren eco en la Iglesia. Nuestras hermanas, junto con algunos laicos, les ofrecen espacios para compartir sus incertidumbres y preguntas, muchas veces sin tener respuestas. Son espacios de escucha y de búsqueda conjunta, espacios alternativos de eclesialidad y en algunos casos de intercambio interreligioso.

Al igual que en tu tiempo, todos nuestros planes se han visto alterados, pero contemplando el Corazón de Jesús, recibimos la gracia y la fuerza para vivir cada momento. También podemos decir que, gracias a la pandemia, está surgiendo una nueva forma de concebirnos como Un solo Cuerpo y de vivir nuestra misión. Nuestro ser educadoras se ve desafiado por las implicaciones que plantea esta situación y la educación formal está sufriendo una profunda transformación. Hemos visto el gran esfuerzo que ha hecho el personal de nuestros colegios para seguir ofreciendo una educación a nuestros niños acorde con esta realidad. En muchos de ellos se están ofreciendo clases en línea. ¿Te imaginas el cambio que esto supone para un educador? ¿Qué implicaciones tendrá en las relaciones? Hay mucha reflexión, creatividad y mucha búsqueda por todas partes.



Conclusión: ¿Qué nos llama Dios a hacer? ¿Quién nos llama Dios a ser?

Sufrí y agonicé sobre cómo responder a las necesidades clamorosas de mi tiempo, especialmente en lugares donde la iglesia estaba creciendo y la necesidad de educación de las mujeres era una forma clave de responder a las necesidades de la época. Me pregunto cómo responden ustedes a las llamadas "¿Qué nos llama Dios a hacer? ¿Quién nos llama Dios a ser?"

Querida Sofía, nos alegra haber reflexionado contigo sobre cómo vive nuestra Sociedad su misión y carisma en el mundo de hoy, especialmente desde nuestro último Capítulo de 2016. Creemos, con mayor convicción, que es posible ser creativas, aventurarse más allá de las fronteras y ser responsable al mismo tiempo, si estamos dispuestas a compartir nuestros recursos y a desarrollar otros nuevos para el futuro, como hicieron ustedes hace más de 200 años. En los últimos cinco años, hemos tenido la increíble oportunidad de ver la vida de la Sociedad viva y floreciente en tantas partes del mundo. Hemos escuchado la energía y el entusiasmo de nuestras hermanas que desean difundir el amor compasivo del Corazón de Jesús, para responder a la llamada de Dios, incluso en situaciones difíciles, precarias y peligrosas. Nuestra familia del Sagrado Corazón ha asimilado nuestra misión y las llamadas del Capítulo General de 2016. Y hemos visto a personas que viven nuevas convicciones al ir más allá de nuestra zona de confort colectiva en el ministerio, la formación, el reparto de recursos financieros, el reparto de personal y la promoción de voluntarios laicos.

Como ves, el rostro de la Sociedad ha cambiado y así será su futuro. Nuestros colaboradores laicos, enamorados de la misión y de nuestra espiritualidad, continúan tu trabajo; las mujeres jóvenes de mundos no occidentales realizan tu visión de nuevas maneras. Contaremos con una forma de organizarnos acorde con nuestra realidad que potencie la vida, una Sociedad más sencilla, más pequeña y menos autosuficiente, trabajando en red con otros para descubrir y manifestar el amor del Corazón de Jesús en nuestro mundo roto y bendecido.

Nos preguntamos, ¿Cómo siente la gente la relación y el apoyo de la Sociedad? ¿Cómo siente y expresa la familia del Sagrado Corazón su relación y apoyo a personas y proyectos? ¿Qué podríamos hacer con más determinación para construir nuestra casa común, para apoyar a los que están en las fronteras, para compartir estas expresiones de nuestra misión? ¿Qué tipo de apoyo quiere la gente: RSCJ, voluntarios laicos, recursos financieros, apoyo técnico, apoyo espiritual? ¿Cómo podemos llegar a ser verdaderamente Un Solo Cuerpo en el espíritu de nuestro Cor Unum? ¿Cómo podemos fortalecer nuestra confianza en que Jesucristo está con nosotras, de modo que estemos dispuestas a asumir riesgos por el bien de la misión? Si tú, Sofía, estuvieras sentada con nosotras en esta mesa, ¿Qué nos animarías a ser y a hacer?

